
“Novedades en el Aralar”

Siempre ha sido para nosotros el Aralar, motivo de respetuosa veneración. Admirábamos en él, su silencio recogedor, solo turbado por el familiar balido de sus rebaños y el gozoso relinchar de sus yeguas. La singular bravía de sus picachos, la dulce paz de sus valles, a los que llega la religiosidad y fervor, que de su corazón irradia el Santuario de San Miguel de Excelsis, el tibio murmullo de sus nacientes arroyos, todo nos movía a consideraciones del más acendrado respeto. Ese teatro admirable de las luchas de los vascos, compendio fiel de la valerosa tradición de nuestros antepasados, esa tierra teñida con la sangre y sudor de su temeridad y arrojo; que vió con pesar las humillaciones y torturas de Teodosio de Goñi y asistió gozosa a la triunfal aparición de San Miguel, es hoy el nido donde se albergan los entusiasmos de Los Amigos del Aralar. Su Refugio de Igaratza, es el monumento que perpetuará su afán por la montaña y recogerá ese aliento de fervor a cuyo calor se están escribiendo las más honrosas páginas del alpinismo vasco.

Hoy ya su familiaridad con nosotros es más que maternal; no nos asustan sus encrespadas cumbres; parece al contrario, que sus picachos, cual amorosos vigías de nuestra afición, nos tienden su mano y apoyo, nos incitan a su propio dominio y conquista, sin recelo ni alevosía; orgullosos de que la noble planta del alpinista, empañe su soberbia y su poder; desde sus imperiales asientos, nos brinda paisajes bellísimos, recrea nuestra alma, con sensaciones extrañas de placer y cual ángeles de la guarda, nos dejan de nuevo en el llano, desde donde nuestra agradecida mano, acierta a tenderles un saludo de despedida, sincero y cariñoso.

* * *

Varias veces ha surcado el Aralar el Auto Oruga. Su pesada mole, vence tenaz los obstáculos poderosos de la Naturaleza; marcha altivo y magnífico, sembrando el terror en la calma de sus pacíficos moradores; no le asustan sus alocadas carreras, ni las despreciativas miradas de los buitres, que recelosos le tienden, al verse desposeídos de su cetro absoluto y despótico.

Con relativa facilidad se desenvuelve por los difíciles caminos; lento pero decidido escala las duras pendientes, para en el llano, desarrollar aceptables velocidades. Su verdadero y único enemigo es el hielo, pues la disposición de sus ruedas, a base de goma y hierro, le hacen resbalar y declararse vencido en lucha tan desigual.

La desinteresada esplendidez de nuestro Presidente honorario, D. Ramón Yrazusta, ha allanado esta dificultad, pues ha encargado a París, la construcción de un «Chenille», para el cual no habrá obstáculo alguno. Poco significan nuestras palabras,

pero van impregnadas del más sincero de los agradecimientos, honrado por la representación entusiasta de todos los Amigos de Aralar, hacia el «tío Ramón» con que familiarmente le conocemos todos.

La sierra de Aralar, tendrá pues que sufrir el duro yugo de la civilización y de los humanos adelantos; pero no por ello, plegará el manto amoroso de su protección; al contrario, sentirá gozosa subir a su corazón el saludo de sus hijos, de aquellos que imposibilitados por su cansancio, recurran a ese medio para rendir su tributo de admiración a la sierra de sus mocedades.

* * *

También turban el silencio y la paz del Aralar, las alegres expansiones de un entusiasta pléyade de skiaadores. El Ski Club Tolosano que ha reverdecido sus pasados laureles, ha organizado una serie de campeonatos, entre los que descuella, la Primera Travesía de Aralar, a la que se ha dado carácter de internacional, por participar en él figuras extranjeras de reconocida valía. Esta bella carrera tiene su comienzo en Lizafusti; desfilan ante los ojos atónitos del «skieur» los maravillosos parajes de Igaratza, Ytufi-beltz, Unako-putzuba, Alto de Beloki, Circo de Etzantza, Beluta, para terminar en Baraibar, donde un jurado, procederá a hacer la respectiva clasificación. Las proezas y habilidades de los participantes, sus alegres expansiones encontrarán dentro del bello marco de la nieve, terreno propicio para su mejor desarrollo, compensando de esta forma los sinsabores y penosas tareas que acarrea toda organización.

Hagamos votos por que el éxito acompañe al Ski Club Tolosano.

GERMÁN YÑURRATEGUI (OTZABIO)





(Fot. Ojanguren)
Aralar: El auto-oruga de D. Ramón Irazusta en dos pintorescos puntos del recorrido

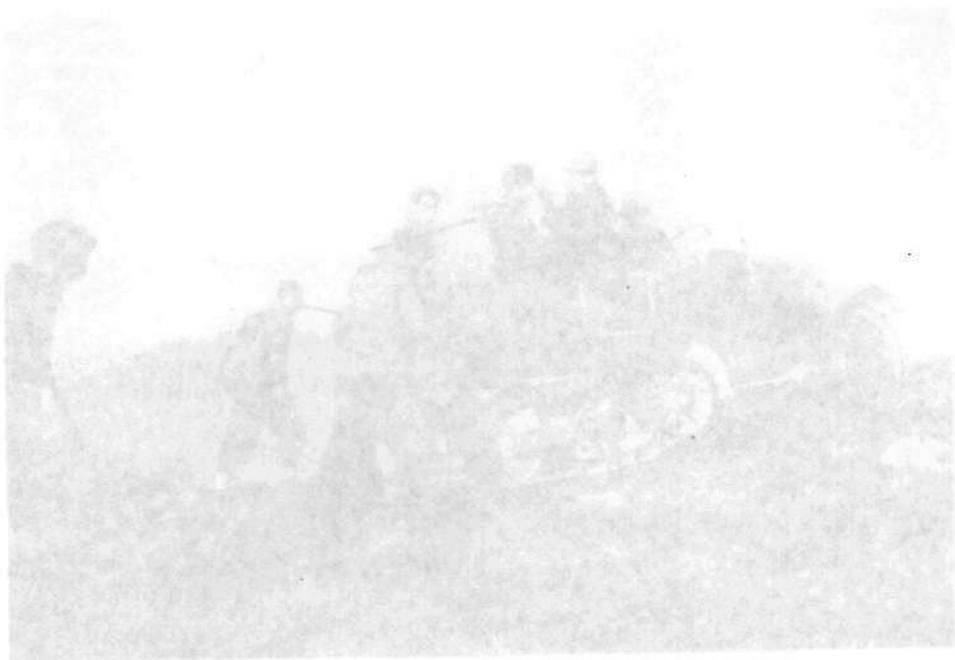


Fig. 1. Vista del terreno de D. Ramón Estrada en las montañas de la zona del estudio.